



HAL
open science

La participación indígena durante la revuelta de Francisco Hernández Girón (1553-1554). El caso de los indios del valle de Xauxa

Darío Flores Núñez

► **To cite this version:**

Darío Flores Núñez. La participación indígena durante la revuelta de Francisco Hernández Girón (1553-1554). El caso de los indios del valle de Xauxa. e-Spania - Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes, 2020. hal-04016998

HAL Id: hal-04016998

<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-04016998v1>

Submitted on 16 Mar 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

La participación indígena durante la revuelta de Francisco Hernández Girón (1553-1554).

El caso de los indios del valle de Xauxa

Darío FLORES NUÑEZ, Sorbonne Université, CLEA

Résumés

Nous possédons, pour l'étude de la révolte de Francisco Hernández Giron (1553-1554), quatre chroniques, celle de Diego Fernández étant la seule contemporaine des faits. La participation des Indiens dans cette révolte y est discréditée, comme si l'intention de la nier guidait certains aspects du travail de l'auteur. Ce comportement traduit la bataille juridique de multiples acteurs espagnols qui revendiquent la capture du rebelle. Le rôle principal des Indiens de la vallée de Xauxa pendant cet emprisonnement, reconnu par un Décret royal du 5 septembre 1555, constitue donc un obstacle susceptible de désavouer les revendications de ces Espagnols contre l'administration coloniale. Cependant, cette chronique n'est pas la seule qui défigure cette participation. L'Inca Garcilaso de la Vega et Guamán Poma de Ayala ont des discours distants sur le sujet, nous nous proposons donc de reconstruire une guerre et le rôle de l'Indien comme acteur incontournable dans ce conflit.

Disponemos, para el estudio de la revuelta de Francisco Hernández Girón (1553-1554), de cuatro crónicas, siendo la de Diego Fernández la única contemporánea a los hechos. En ella, la participación indígena durante dicha revuelta se encuentra desprestigiada, como si el ánimo de desmentirla guiara algunos aspectos de su obra. Este comportamiento traduce la pugna legal de múltiples actores españoles que se adjudican la captura del rebelde. Así, el protagonismo de los indios del valle de Xauxa durante dicho aprisionamiento, reconocido por una Real Cédula del 5 de septiembre de 1555, constituye un óbice capaz de desautorizar las pretensiones de ciertos españoles frente a la administración virreinal. Sin embargo, esta crónica no es la única que desfigura esta participación. Tanto el Inca Garcilaso de la Vega como Guamán Poma de Ayala sostienen discursos distantes en torno al tema, por lo que nos proponemos en este artículo reconstruir una guerra y el protagonismo del indígena en dicho conflicto.

Mots clés : Xauxa, Francisco Hernández Girón, Indiens, rébellion, collaboration, XVI^e siècle, pacification du Pérou, Jerónimo Guacrapaucar.

Palabras claves: Xauxa, Francisco Hernández Girón, indios, rebelión, indios amigos, colaboración, siglo XVI, pacificación del Perú, Jerónimo Guacrapaucar.

El 13 de octubre de 1553, se iniciaba en el Cuzco la última gran revuelta española del siglo XVI contra la Corona en territorio peruano. El motivo principal de tal sublevación fue el descontento de un gran número de conquistadores españoles ante la promulgación de la prohibición del servicio personal de los indios, puesta en marcha por la Real Audiencia de Lima hacia el mismo año¹. De este modo, la embrionaria élite política indiana veía cómo el poder que habían conseguido a capa y espada perdía importancia ante el progresivo avance de la administración colonial en América. Los privilegios obtenidos durante la conquista y durante la pacificación del presidente La Gasca se veían mermados por las tesis lascasianas que impregnaban el actuar de la Corona con respecto al mundo americano. No sin razón, Diego Hernández, cronista del Perú durante el gobierno del virrey Andrés Hurtado de Mendoza, afirmaba que “lo que hoy el Audiencia les concedía, mañana se les derogaba”².

Las Leyes Nuevas de 1542 fueron el primer gran intento de regulación de los desmanes causados durante la conquista del Perú. El anhelo de contrarrestar el cada vez más poderoso e incontrolado poder de los primeros conquistadores, quienes tenían la certeza de ser amparados por la legislación real, fue un fracaso. La regulación de la encomienda y del estatus del indio se vio confrontada al rechazo enérgico de los encomenderos peruanos quienes, bajo la dirección de Gonzalo Pizarro, llegaron incluso a decapitar al virrey Nuñez Vela durante la batalla de Iñaquito, el 18 de enero de 1546.

El territorio peruano fue escenario durante casi dos décadas de múltiples guerras fratricidas entre los reacios a cualquier regulación capaz de mermar sus privilegios y los españoles fieles a la Corona. Sin embargo, la pretendida fidelidad de este último grupo se vio condicionada al anhelo de ascenso social que les ofrecía la empresa real. Esta sed de reconocimiento de parte de

¹ José Antonio del BUSTO, *La Pacificación del Perú*, Lima: Studium, 1984, p. 120.

² Diego FERNÁNDEZ, *Primera y segunda parte de la Historia del Perú*, Sevilla: Hernando Diez, 1571, libro 2, parte 2, cap. 24, p. 48.

numerosos *parvenus* españoles permite el asentamiento efectivo de la administración colonial en el Perú a partir de 1555. Así pues, el apaciguamiento de la situación política en el Perú tiene como consecuencia la producción de numerosas demandas de méritos y servicios por parte de los principales actores de las mencionadas guerras civiles, entre los cuales encontramos a los caciques del valle de Xauxa. nos permite comprender mejor el rol estratégico, y muchas veces ignorado, de los indios durante dichos conflictos armados. La misma esencia, o definición, de las llamadas *guerras civiles entre conquistadores* nos impide concebir en su justo valor la participación indígena durante la conquista y la pacificación del Perú, reduciéndola muchas veces a un simple apoyo logístico supeditado a la autoridad del amo español e ignorando su carácter decisivo para el aseguramiento del proceso de instalación del poderío español.

Frecuentemente, dicha colaboración se ve reducida al ámbito de la traición, siendo esta la visión la más extendida en la historiografía peruana del siglo XX. Waldemar Espinoza Soriano, refiriéndose a los indios del valle de Xauxa, alega el *colaboracionismo* indígena de ciertas etnias precolombinas basándose en supuestas alianzas manifiestas entre indios y cristianos³. Esta visión reduce el conjunto de la actividad indígena de las primeras tres décadas de colonización española al ámbito de la felonía. Nuevos enfoques como el del historiador Gonzalo Lamana han abierto las puertas a nuevas interpretaciones en torno a tal debate. Lamana, a diferencia de Waldemar Espinoza, sostiene que los indígenas “reconocieron la certeza que tenían los españoles de su superioridad y sus limitaciones [...] y trataron de imaginar formas efectivas para neutralizar e ir más allá de ellos”⁴. Para este historiador, la acción de estos grupos étnicos se enmarca dentro de una lógica de supervivencia y de reacomodo social, propia de las élites indígenas del siglo XVI confrontadas al súbito implante de la monarquía hispánica. Los tlaxcaltecas, aliados de los españoles en Nueva España, se erigen pues como el principal modelo de lo anteriormente expuesto.

Independientemente del debate anterior, que supondría revisar todo el proceso de conquista y colonización en América, en este artículo pretendemos medir material y militarmente el aporte

³ “Los huancas cumplieron maravillosamente su pacto de alianza y de confederación con los castellanos. Nunca quebraron la obediencia ni la lealtad al invasor, mientras éste dominó [...]. El celo y la minuciosidad con que atendieron a los españoles, solo es comparable al [...] que les mostraron los chachas y cañares, otros celebres aliados del invasor”, Waldemar ESPINOZA SORIANO, *La destrucción del imperio de los incas*, Lima: Retablo de papel, 1973, p. 234-235.

⁴ Gonzalo LAMANA, *Dominación sin dominio: el encuentro inca español en el Perú colonial temprano*, Lima: IFEA-CBC, 2016, p. 17.

que los indígenas, en especial los del valle de Xauxa, otorgaron a los españoles del Campo Real durante la revuelta de Francisco Hernández Girón, centrándonos en el rol estratégico que cumplen en dicho conflicto, en parte debido al valor insoslayable de Xauxa como territorio neurálgico en el mundo colonial andino. Finalmente, pasaremos revista de los diferentes relatos historiográficos de tal rebelión, dando un énfasis particular al episodio de la captura del rebelde en el valle de Xauxa, lo cual nos permitirá comprender las diversas lógicas e intereses que cada cronista persigue al momento de relatar este suceso histórico.

La visión del indio frente a la revuelta de Hernández Girón

A diferencia de las revueltas anteriores en donde los indígenas participan en ambos bandos en función de la afiliación de sus encomenderos⁵ durante la rebelión de Francisco Hernández Girón, la evidencia historiográfica que nos permita señalar una participación activa y voluntaria en el bando rebelde es escasa y puntual, ciñéndose más que nada a una participación individual mas no colectiva⁶. Así pues, encontramos múltiples relatos de participación coaccionada al que se ven sometidos los indios por parte de los rebeldes gironistas, quienes son “traídos por fuerza y contra su voluntad”⁷. Don Jerónimo Guacrapaucar, cacique principal de la parcialidad de Luringuanca, corrobora la acción coercitiva que Girón y sus hombres ejercen sobre los indios durante su paso por el valle de Xauxa: “Vino al dicho valle Francisco Hernández a donde se hizo mucho daño [...] robándole sus haciendas, quemándole sus casas y llevándole los indios e mujeres que hallaban”⁸.

⁵ Marina ZULOAGA RADA, *La Conquista Negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*, Lima: IFEA-IEP, 2012, p. 86. La autora afirma que durante el periodo 1532-1548 existe una relación simbiótica entre los caciques y sus encomenderos. Señala un caso preciso en el que la fidelidad del cacique principal de Huaylas hacia la familia Pizarro se mantiene hasta la batalla de Jaquijahuana.

⁶ Uno de los pocos casos de participación indígena en el bando rebelde lo encontramos en Inca GARCILASO DE LA VEGA, *Historia general del Perú*, Lima: SCG, 2009, libro 7, cap. 11, p. 640, en donde, refiriéndose al episodio de Villacuri de marzo de 1554, se declara lo siguiente: “Estando así atentos acertó un indio cañari de los de Girón a ver a Lope Martín y dio aviso de ello a los suyos”. Este episodio también se encuentra en D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 38, p 77: “[Lope Martín] vio huyendo ciertos indios cañaris que los habían visto. Los cuales venían descubriendo con algunos corredores de Francisco Hernández”.

⁷ “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, in: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas, aliados de la conquista*, Huancayo: UNCP, 1971, p. 232.

⁸ *Ibid.*, p. 225.

Las exacciones de los rebeldes durante la guerra se dan también en otras regiones muchos más alejadas de los habituales campos de batalla, es decir, fuera de las jurisdicciones del Cuzco, Huamanga, Ica y Lima. Las *provincias de arriba* también se verán confrontadas al alzamiento de Antonio Carillo luego de la derrota del Mariscal don Alonso de Alvarado en la batalla de Chuquiaguá, el 21 de mayo de 1554. De esta manera, los indios de la provincia de la Paz se ven sometidos al secuestro de grandes caudales de dinero en favor de la causa rebelde⁹.

Rápidamente, se establece un rechazo de los indios en contra de Hernández Girón y sus hombres debido a los grandes abusos a los que son sometidos. Esta animadversión hacia la empresa gironista justifica la ayuda espontánea que, según el Inca Garcilaso, los españoles reciben de los indios durante el episodio de la captura de Girón¹⁰. Así pues, el posicionamiento de ciertos grupos étnicos frente a los que “de querer de pobre hacerse señor”¹¹, se traduce en la colaboración activa con el bando del Campo Real. Para los indios, Francisco Hernández Girón y sus hombres representan el abuso, la arbitrariedad y la tropelía propia de los primeros años de la conquista. Su potencial triunfo significaba el derrumbe de las incipientes políticas de preservación en su favor, tales como las primeras tasaciones organizadas por el presidente La Gasca en 1549. La frágil relación directa entre la corona y los naturales se encontraba amenazada por un grupo de rebeldes descontentos con la regulación colonial. La ojeriza de los indios en contra del proyecto gironista lleva incluso a ciertos grupos indígenas a ir en contra de sus propios encomenderos, tal como sucede con los indios Lucanas encomendados en Juan Cobo, aliado a Francisco Hernández Girón¹².

Sin embargo, esta fidelidad aparente de los grupos indígenas a la corona es puesta en tela de juicio en múltiples ocasiones: Garcilaso de la Vega llega a acusarlos de ser poco confiables al “hacer a dos manos”¹³. El Palentino no solo achaca a los indios lucanas la muerte de muchos

⁹ “Prendió Antonio Carillo, los mayordomos de los vecinos y todos los caciques, y túvoles presos, poniéndoles grandes temores, hasta que dieron todos las haciendas y tributos de sus amos”, D. FERNANDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 49, p. 97.

¹⁰ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 29, p. 686.

¹¹ Felipe GUAMÁN POMA DE AYALA, *Nueva Corónica y buen gobierno*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1980, 1, p. 319.

¹² “Estando en el tambo, escribió Francisco Hernández a Juan Cobo para que los indios Lucanes (que eran comarcanos) se viniesen de paz; Y no obstante que sus amos estaban en este campo y los enviaron a llamar, no lo quisieron hacer”, D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 39, p. 81.

¹³ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 8, p. 634.

soldados de las tropas reales luego de la derrota en Chuquinga¹⁴, también resalta el temor de los indios de Xauxa ante la presencia de Hernández Girón en su territorio¹⁵. De esta manera, la construcción de un imaginario en torno al indio adquiere parámetros confusos y contradictorios. Al mismo tiempo se destaca su fidelidad, pero también encontramos matices a ésta. Este *modus operandi* se repite en *Nueva Corónica y Buen Gobierno* en donde, según Raúl Porras Barrenechea, Guamán Poma de Ayala intenta convertir ciertos de represalia indígena en contra de las tropas de Alvarado en acciones “en favor de la causa del Rey”¹⁶.

En contraposición, las evidencias de la participación indígena en el bando real son mucho más abundantes. Guamán Poma de Ayala menciona la participación de los indios de Andamarca, Lucanas y Soras en favor del Ejército Real. El cronista indio resalta la participación de su padre, el cacique Capac Apo Don Martín de Ayala, durante la batalla de Uachi Uatipi Uancacocha¹⁷, batalla ausente de los demás relatos historiográficos. En lo que respecta a la participación de los indios del valle de Xauxa, la información es mucho más numerosa y verificable. En 1558, las guancas presentan sus memorias ante la Audiencia Real de Lima recapitulando todos los auxilios provistos por los indios de las parcialidades de Atunxauxa, Luringuanca y Ananguanca, desde la llegada de Pizarro hasta la revuelta de Hernández Girón. Más tarde, en 1560 y 1561, los caciques de las dos primeras parcialidades establecen cada uno sendas informaciones en donde detallan minuciosamente esta ayuda material y en donde destacan su participación activa en las causas militares propias al proceso de pacificación del Perú, resaltando siempre su fidelidad a la corona. Don Jerónimo Guacrapaucar, cacique principal de Luringuanca, no duda en definirse como el más ferviente amigo de cristianos en el mundo andino: “no hay cacique en todo este Reino que haya servido a los cristianos con tanto calor ni de tan antiguo [...] y ama a los cristianos desde que entraron a esta tierra y les tiene gran voluntad”¹⁸. Notables vecinos cuzqueños como Alonso

¹⁴ El episodio del ataque a españoles también lo encontramos en *ibid.*, libro 7, cap. 18, p. 653: “Por aquellos caminos, tantos y tan largos, mataron los indios muchos españoles de los que iban huyendo sin que hiciesen defensa alguna”.

¹⁵ “Y decían a los capitanes y soldados que se fuesen pues eran tan pocos, y porque averles allí tenido y proeydo les haría mucho mal Francisco Hernández, y con este temor, no parecía, indio, ni cacique”, D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

¹⁶ Raúl PORRAS BARRENECHEA, “La crónica india”, *in: Id., El legado quechua: indagaciones peruanas*, Lima: UNMSM, 1999, p. 62.

¹⁷ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 318-319.

¹⁸ “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, *in: W. ESPINOZA SORIANO, Los huancas...*, p. 226.

de Mesa, Pedro Portocarrero o Damián de la Bandera no dudan en confirmar tales pretensiones, considerando a Guacrapaucar como “buen indio e muy amigo de españoles”¹⁹.

Es así como parece ser indiscutible la participación de los indios del valle de Xauxa durante dicho conflicto. Queda entonces por determinar hasta qué medida fue tan activa y determinante esta colaboración y cual fue la estrategia que las élites locales siguen al momento de posicionarse en favor de la causa real.

El valle de Xauxa como punto estratégico en los andes centrales

Esta participación activa de los indios de Xauxa en la conquista y la pacificación del Perú se explica por el posicionamiento neurálgico del valle de Xauxa dentro de la configuración político-espacial del mundo colonial del siglo XVI, configuración heredera de la política imperial incaica que atribuye a esta región un rol vital como centro redistributivo. Por ello, Terence D’Altroy resalta la importancia arquitectónica que los centros administrativos incaicos del valle de Xauxa cumplen hasta 1532: “Junto con una serie de asentamientos en la costa central y meridional [...] la construcción administrativa imperial más compleja fuera del Cuzco se encuentra en esta región de la sierra”²⁰. Además, la importancia estratégica de Xauxa para el dominio y control de los Andes centrales se encuentra documentada desde los primeros momentos de la conquista. Hernando Pizarro, uno de los primeros europeos que visita el valle, llega incluso a proponer a Xauxa como capital de Nueva Castilla, capitalidad arrebatada en 1534 en favor de Lima²¹.

A pesar del traslado de la capital a la costa, el valle de Xauxa seguirá cumpliendo un rol de *paso* ineludible para los viajeros que se dirigen a Lima desde el Cuzco o Potosí, y viceversa. Asimismo, el valle también cumple un rol de aprovisionamiento alimenticio para la Ciudad de los Reyes, rol que se verá reforzado aún más con la conexión comercial que se establecerá posteriormente entre el valle y las minas de Guancavelica durante el periodo toledano²². Xauxa se erige como el punto de conexión entre la costa central y las grandes ciudades españolas andinas tales como Guánuco, Guamanga o Cuzco. Por eso, no es de extrañar que Juan Tello de Sotomayor, vecino de la ciudad de León de Guanuco y uno de los promotores de la captura de

¹⁹ *Ibid.*, p. 253.

²⁰ Terence D’ALTROY, *El poder provincial en el imperio inka*, Lima: IEP, 2015, p. 201.

²¹ Hernando PIZARRO, *Relación y descubrimiento y conquista del Perú*, Lima: PUCP, 1978, p. 67-68.

²² Lewin BOLES LAO (éd.), *Descripción del virreinato del Perú: crónica inédita de comienzos del siglo XVII*, Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 1958, p. 81.

Girón, tenga conciencia plena del rol neurálgico del valle para el Campo Real y su importancia en el ajedrez colonial: “[Los oidores de] la Audiencia Real [...] mandaron que [...] fuesen al valle de Xauxa, porque se temían que si el tirano tomava aquel paso y valle por ser cosa tan importante vendría mucho daño al Campo real”²³. Desde el inicio de la revuelta de Francisco Hernández Girón, y antes de su intento por llegar a Lima, los oidores de la Real Audiencia tratan de ocupar el valle de Xauxa con el fin de aprovisionarse en víveres alimenticios, en armas, así como en indios espías, de guerra y de carga. Además, a lo largo de todo el conflicto, el valle de Xauxa y su control efectivo condiciona en gran parte las acciones de la Real Audiencia. No es de extrañar entonces la implicación particular y activa de los indios de dicho valle en las diversas guerras de conquista y pacificación del Perú, participación protagónica en relación a la de otras étnicas andinas cuyos territorios no adquieren un valor de punto de paso semejante al del valle de Xauxa.

La ayuda material y militar de los indios guancas

La participación de los caciques guancas a lo largo del conflicto, que dura desde noviembre de 1553 a diciembre de 1554, se puede dividir en 3 grandes momentos, todos condicionados por el liderazgo del Campo Real y sus tácticas de guerra. La primera etapa correspondiente a la llegada de Girón a Pachacamac y a su posterior huida a Nazca, una segunda etapa correspondiente a la derrota de Alonso de Alvarado en Chuquina y, finalmente, una tercera etapa correspondiente a la derrota gironista en la batalla de Pucará. El episodio de la captura, al presentar múltiples facetas interpretativas, será tratado minuciosamente en un apartado posterior.

Primera etapa

Durante la primera etapa de la rebelión gironista, los indios de Xauxa son víctimas en carne propia del paso de Girón y sus hombres por el valle en su camino hacia Lima. Girón llega a Xauxa el 28 de febrero de 1554, 3 meses después de iniciada su revuelta en el Cuzco, y sale rumbo a Lima el 12 de marzo del mismo año. Según el Palentino, son ochocientos hombres los que acompañan al rebelde²⁴, los cuales no dudan en atacar a los indios del valle, conocidos ya por su reputación cooperativa con las causas de la Corona. De hecho, los caciques de la parcialidad de Atunxauxa antes de la llegada del tirano a Xauxa y durante su marcha hacia Guamanga desde

²³ Archivo General de Indias (AGI), Patronato, 119, R. 8., fol. 21rº.

²⁴ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 32, p. 66.

el Cuzco ya habían enviado un contingente de 86 indios espías, 176 indios de carga y 121 indios de guerra²⁵ al mando del capitán Lope Martín, quien se dirigía al encuentro de Girón, secundado por un aproximado de 50 soldados españoles.

De otra parte, la parcialidad de Luringuanca contabiliza un total de 500 indios suplementarios que acompañan a este capitán hasta Vilcas, lugar exacto del encuentro con el bando gironista. Lamentablemente, la ausencia de una información detallada de Ananguanca²⁶, la tercera parcialidad, nos impide contabilizar de manera global el número de indios participantes en este primer encuentro entre las fuerzas rebeldes y el Campo real. A pesar de la ausencia de este dato podemos fácilmente deducir que la proporción de indios, entre los espías, los de cargas y los de guerra, en relación a los soldados españoles, es por lo menos quince veces mayor. Es importante notar que el ánimo de colaboración de las elites indígenas del valle no se refleja muchas veces en el común de los indios, víctimas directas de todo el proceso de conquista y pacificación del Perú. La presencia de don Carlos Limaylla, hijo del cacique principal de Luringuanca, al mando de todo este contingente de indios de su parcialidad, se justifica por el temor de una fuga masiva de indios y ante el temor que la comitiva liderada por Lope Martín se quede desprotegida²⁷.

En esta etapa no existe evidencia historiográfica de presencia indígena otra que la guanca en el caso de los andes centrales. Dichos indios participan de esta manera en el primer encuentro entre el llamado “Ejército de la Libertad” y el Ejército Real. Aunque no se produce batalla alguna sino solo ataques intimidatorios, la participación de los indios guancas en el bando real condicionará el tratamiento cruel que Girón les reservará durante su paso por el valle de Xauxa.

²⁵ “Probanza de don Francisco Cusichac (1561)”, *in*: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 275.

²⁶ El memorial de Ananguanca, redactado en 1558 junto a los otros memoriales de las otras dos parcialidades, hace un recuento global de todas las ayudas otorgadas a los españoles durante la guerra de Francisco Hernández Girón. No hay una descripción detallada de los auxilios, a diferencia de las otras dos parcialidades. Nos extraña que, en dicho documento, solo se contabilice “305 indios y indias para servicio” y “40 indios para hacer pólvora”, sin ninguna mención precisa del número exacto de indios de guerra que participaron junto al Campo Real. Véase “Memorial de don Cristóbal Ayala (1558)”, *in*: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 210-212.

²⁷ Francisco de Hordaz confirma la presencia de don Carlos Limaylla en la comitiva de Lope Martín en Guamanga, el motivo principal de su presencia es el de evitar que “los indios que llevábamos no se les huyese” (“Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, *ibid.*, p. 247).

Los indios de la parcialidad de Atunxauxa, al igual que los indios de Luringuanca²⁸, sufren el abuso de las tropas gironistas que no dudan en robar “por fuerza e contra su voluntad a los dichos caciques e indios del dicho valle de Atunxauxa”²⁹. Así pues, el memorial adjunto a las probanzas que dicha parcialidad presenta ante la Real Audiencia de los Reyes en 1561 contabiliza de manera detallada y minuciosa todos los robos perpetrados por soldados gironistas y la coacción ejercida sobre treientos siete indios e indias de carga y de servicio obligados a seguir a Girón en su marcha a Lima³⁰.

La expoliación sufrida en el caso exclusivo de la parcialidad de Atunxauxa se ciñe a cuantiosas cantidades de productos alimenticios tales como maíz, papa o quinoa. Vemos también el recurso al trabajo forzado que los indios de dicha parcialidad tienen que sufrir en un contexto de guerra, lo cual es confirmado por el capitán Martín de Lozana, vecino de Guamanga y uno de los testigos de las probanzas de Atunxauxa, que atestigua de la gran cantidad de indios que intentan fugarse del yugo de las tropas de Francisco Hernández Girón³¹.

Segunda etapa

La segunda etapa de la participación de los indios de Xauxa en la guerra contra el “Ejército de la Libertad” comienza con la llegada de Girón y sus tropas a Pachacamac y su posterior huida por la costa sur rumbo al Cuzco, ante la imposibilidad de hacer frente al Campo Real. De esta manera, se inicia una persecución mutua a lo largo de la costa de Ica entre las tropas gironistas, debilitadas poco a poco por las deserciones, y las tropas realistas, lideradas por Pablo de Meneses. La muerte de Lope Martín en Villacuri, la retirada de las tropas reales de Pablo de Meneses a Lima y posteriormente a Xauxa, y finalmente el paso de Girón a la sierra de la jurisdicción de Guamanga, van a propiciar un cambio en la estrategia militar del bando real en relación al posicionamiento del rebelde. En esta segunda fase de la rebelión, y ante el debilitamiento del Campo Real, el liderazgo del Campo Real será asumido por el Mariscal Alonso de Alvarado y sus tropas venidas de Los Charcas.

²⁸ *Ibid.*, p. 225.

²⁹ “Probanza de don Francisco Cusichac (1561)”, in: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huanucas...*, p. 275.

³⁰ *Ibid.*, p. 314.

³¹ *Ibid.*, p. 232.

Por obvios motivos geográficos, los indios de Xauxa no tienen una participación activa en esta etapa de la guerra. De una parte, bien es conocido la animadversión de los indios serranos por el calor de las costas peruanas, y de la otra, no hay ninguna evidencia documental que certifique alguna conexión previa entre las tropas del Mariscal Alvarado y los caciques de Xauxa. Durante este periodo, los indios de Atunxauxa van a ser los que aprovisionen al Campo Real de 495 picas enviadas a Lima con 253 indios portadores, además del típico auxilio alimenticio³².

Por el contrario, la participación indígena en las tropas venidas desde el Alto Perú es cuantiosa en esta fase del conflicto, aunque no podamos apreciar el detalle exacto de indios de guerra y portadores que acompañan al Mariscal en su encuentro con Girón. Garcilaso de la Vega afirma que Alonso de Alvarado, al momento de recibir la noticia del levantamiento de Girón en el Cuzco, “mandó a los curacas que aperebiesen muchos bastimentos para la gente y previniesen ocho o nueve mil indios para llevar cargas cuando caminase el ejército”³³. El cronista mestizo es testigo de la llegada de Alvarado al Cuzco, en mayo de 1554, acompañado de más de 1200 soldados, sin explicitar el origen étnico de estos. En el otro bando, llama la atención el enrolamiento de negros esclavos de Nazca a cambio de promesas de libertad. Garcilaso confirma la presencia de unos 300 etíopes en las tropas gironistas, los cuales llegan incluso a organizar un batallón africano al mando de un capitán general³⁴.

Diego Fernández relata la animadversión de los indios lucanas contra la empresa gironista, quienes rechazan secundar el posicionamiento rebelde de sus encomenderos³⁵. Por lo cual, en represalia por su negativa a someterse a la autoridad de Girón, los lucanas y las etnias residentes en la jurisdicción de Guamanga, van a sufrir el saqueo de las tropas rebeldes, que van a expoliar “los ganados de los principales indios capitanes”³⁶.

El encuentro de las tropas de Alvarado y de Girón se producirá en Chuquinga el 21 de mayo de 1554. Aunque las tropas de Alvarado se acrecientan con la llegada del comendador Romero y de García de Melo “con mil indios de guerra, cargados de comida y algunas picas de la provincia de Andaguaylas”³⁷, este auxilio es insuficiente para otorgarle la victoria frente a Girón y sus tropas, hábilmente refugiados en un antiguo fuerte prehispánico. El trauma de las cuantiosas pérdidas

³² *Ibid.*, p. 315.

³³ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 6, p. 627.

³⁴ *Ibid.*, libro «, cap. 13, p. 646.

³⁵ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 39, p. 81.

³⁶ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 308.

³⁷ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 42, p. 87.

humanas y materiales es catalogado incluso como la peor pérdida militar española desde la llegada de los conquistadores al Perú: “Robase el campo más rico que jamás uvo en el Perú a causa que el Mariscal metió en la batalla cien vecinos de los más ricos y principales de los de arriba”³⁸.

Esta segunda etapa se encuentra marcada por la supuesta traición de los indígenas del bando de Alvarado durante la batalla de Chuquinga. Según el Palentino, luego de la derrota, Alvarado y sus hombres culpan a los indios de los cuantiosos robos de víveres y material de guerra perteneciente al Campo Real. Además, les imputa la muerte de treinta soldados cuando estos huían de las tropas de Girón³⁹.

La muerte de cien hombres entre los más respetados y famosos del Perú, además de los doscientos setenta heridos será una de las razones de un segundo cambio táctico por parte del Campo Real. Se decide de esta manera no minimizar, como se había venido haciendo, el poder de ataque de Francisco Hernández Girón. De ahora en adelante, los propios oidores de la Real Audiencia de Lima van a implicarse personalmente en la estrategia militar frente a la victoria arrasadora de Girón en Chuquinga.

Tercera etapa

Esta última etapa se traduce en un protagonismo mucho más marcado de los caciques de Xauxa durante las diversas acciones militares del Campo Real. El fracaso de Alonso de Alvarado en Chuquinga representa un duro revés para los oidores de la Real Audiencia quienes deciden establecer el Campo Real en Xauxa con la finalidad de proteger Lima y de impedir el paso de Girón hacia Quito. Impotentes, las autoridades coloniales asisten al pillaje de diversas ciudades del sur peruano al mando de los gironistas Diego de Alvarado, teniente general, y Juan de Piedrahita, Maestre de Campo, quienes saquean las ciudades del Cuzco y Arequipa respectivamente.

El asalto de las grandes ciudades sureñas no solo afecta a la población española allí asentada. Los indios del Collasuyo sufren la expoliación de manos de Antonio Carrillo quien, mediante acciones coercitivas, obliga a los caciques a entregarle cuantiosas sumas de dinero. El cronista Diego Fernández cifra este saqueo a unos “500 mil castellanos en oro, plata, vino y otras

³⁸ *Ibid.*, cap. 45, p. 92.

³⁹ *Ibid.*, p. 90.

cosas”⁴⁰. De la misma manera, el propio Girón decide cobrar venganza de los indios aliados al bando del Mariscal Alonso de Alvarado durante su paso por Andahuaylas

por la mucha pesadumbre que en la batalla de Chuquinca le dieron [...]. Por lo cual, luego que llegó a aquellas provincias, mandó a sus soldados así negros como blancos, saqueasen los pueblos, y los quemasen, y talasen los campos, y hiciesen todo el mal y daño que pudiesen⁴¹.

La llegada del licenciado Santillán y del licenciado Mercado a Xauxa se produce el 22 julio de 1544, casi un mes después de la entrada al valle de Pablo de Meneses con todo el Campo Real⁴². Los indios de Xauxa van a proveer de todo lo necesario al Ejército Real durante su estadía de casi dos meses por el valle. Al respecto, Jerónimo Guacrapaucar, cacique principal de Luringuanca, afirma que además de la ayuda material proporcionada, la cual no se encuentra pormenorizada para el caso de dicha parcialidad, los principales de Luringuanca dan cien indios para el Real hasta el Cuzco, “en cuyo servicio fue el dicho don Jerónimo hasta la dicha ciudad hasta que se dio la batalla de Pucará donde volvieron pocos o no ninguno”⁴³. Francisco Cusichac, cacique principal de Atunxauxa, contabiliza dos mil cincuenta y tres indios que acompañan a los españoles hasta Guamanga, Andaguaylas y Cuzco⁴⁴.

Según el memorial adjunto a la probanza de la parcialidad de Atunxauxa, redactada en 1561, la ayuda material es cuantiosa e importante⁴⁵. Juan de Larrinaga confirma la buena acogida que reciben por parte de los caciques durante el paso del Real por Xauxa, quienes “proveían bastantísimamente de todas las cosas necesarias a la vida humana a la gente de guerra”⁴⁶. Pedro Puertocarrero, vecino del Cuzco, corrobora también la buena disposición de la élite local que “serbia con todo lo que tenía”. El Maestre de Campo del Ejército Real resalta la existencia de una concertación previa entre las tres parcialidades del valle con la finalidad de repartirse equitativamente las diferentes ayudas y auxilios que se entregarían a los españoles durante los

⁴⁰ *Ibid.*, cap. 49, p. 98.

⁴¹ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 21, p. 666.

⁴² Pablo de Meneses entra a Xauxa el 23 de junio, día de San Juan (D. FERNANDEZ, *op. cit.*, parte 2, cap. 47, p. 95).

⁴³ “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, *in*: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 225.

⁴⁴ “Probanza de don Francisco Cusichac (1561)”, *in*: *ibid.*, p. 275.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 315-317.

⁴⁶ “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, *in*: *ibid.*, p. 235.

dos meses de permanencia en su territorio⁴⁷. Este concierto indígena también es confirmado por las declaraciones de Alonso de Mesa, vecino del Cuzco, presente en el valle al momento de los hechos⁴⁸.

El carácter totalmente voluntario de dicho aporte es resaltado por Pedro Puertocarrero, vecino del Cuzco y Maestre del Campo durante la rebelión gironista. Este español hace hincapié de la cristiandad de Guacrapaucar quien “era buen indio e muy amigo de españoles e que así lo había mostrado siempre y en el alzamiento de los naturales y en todo lo demás que se ofrecía e que trataba e honraba a los cristianos donde quiera que se hallaba”⁴⁹. De este modo, la adopción de la religión cristiana se convierte en un requisito indispensable para el mantenimiento y de la legitimidad de la autoridad cacical. Sustentar el poder solo es posible mediante la consumación de dicha conversión, y esto es comprendido muy tempranamente por los caciques de Xauxa quienes abrazan la fe católica durante los primeros años de la conquista, aunque este no implique necesariamente el abandono de sus ritos antiguos a plenitud. Por ello, no es de extrañar que para 1542, el gobernador Vaca de Castro mencione ya la conversión consumada de los caciques de Cuzco, Huaylas, Xauxa y Guamanga⁵⁰.

La salida de los Oidores y de los hombres liderados por Pablo de Meneses rumbo a Guamanga y al Cuzco se hará mediante un numeroso y sorprendente despliegue de indios auxiliares. Garcilaso de la Vega se maravilla por los diez mil indios que ve entrar al Cuzco en compañía del Ejército Real, los cuales “llevaban lo uno y lo otro a cuestras”⁵¹. Dentro de esta hipotética cifra se puede deducir el protagonismo mayor de los indios guancas dentro del total si se tiene en cuenta los 2053 indios de la sola parcialidad de Atunxauxa, es decir, un quinto de la cifra dada por el Inca Garcilaso de la Vega.

Los auxilios proporcionados por los indios de Xauxa se hacen aún más necesarios ante la ausencia de indios auxiliares y de guerra capaces de relevarlos en el camino de Guamanga al Cuzco. Los indios de Xauxa llegan hasta el Cuzco ante la imposibilidad de encontrar *tamenes* en la jurisdicción de Guamanga, afirmación que matiza y contradice las pretensiones de Guamán Poma de Ayala respecto a la participación de los indios lucanas, soras y andamarcas en favor de

⁴⁷ *Ibid.*, p. 252-253.

⁴⁸ “Proveyó el dicho don Jerónimo de su parcialidad de la cantidad de indios e bastimentos que le cupo en el repartimiento que hizo entre los caciques del dicho valle”, *ibid.*, p. 244.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 253.

⁵⁰ M. ZULOAGA RADA, *op. cit.*, p. 109.

⁵¹ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 6, p. 672.

la causa real. La presencia guanca también sorprende en el campo de Pucará, escenario de la última gran batalla entre el Campo Real y las tropas gironistas, ya que tanto el Ejército Real como su retaguardia cuentan con la presencia de numerosos caciques guancas⁵². Pedro Puertocarrero destaca la infatigable colaboración de dicho cacique, quien a pesar de no haber podido alcanzar al Ejército en Pucará debido a su avanzada edad, no cesa de “enviar municiones desde sus tierras”⁵³ con el fin de apoyar la causa real. Damián de la Bandera también distingue la implicación de Guacrapaucar en la guerra, quien, ante la imposibilidad de acompañar personalmente a los capitanes españoles fieles a la corona, envía un principal suyo capaz de representarlo en tan importante batalla⁵⁴.

La presencia de otros caciques guancas como Francisco Cusichac, principal de Atunxauxa, también es confirmada por las probanzas de 1561. Este cacique, acompañado por setenta indios de guerra, llega al Cuzco en compañía de Juan Pérez de Guevara, y envía a Alonso Malqui-Cusichac, uno de sus principales, y a dieciséis indios de guerra rumbo a Pucará⁵⁵. Lamentablemente, ni en la crónica de Diego Hernández ni en la del Inca Garcilaso de la Vega se nos da cuenta del número exacto o aproximativo de indios participantes en ambos bandos durante la batalla de Pucará, el 8 de octubre de 1554. Sin embargo, la presencia de casi toda la élite indígena guanca en el Cuzco y en el campo de batalla denota el papel clave que estos cumplen bajo el mando de Ejército Real.

La batalla de Pucará, desfavorable para los gironistas, marca el desmoronamiento de la empresa rebelde la cual no había dejado de sufrir numerosas deserciones a lo largo de la batalla siendo la de Juan de Piedrahita, Maestre de Campo, la baja más significativa para Hernández Girón. Éste, al ver como la mayor parte de su ejército se rendía, no duda en fugar rumbo a Lima⁵⁶. Pablo de Meneses intenta alcanzarlo con 130 hombres, pero el cansancio de sus tropas lo obliga a dirigirse de vuelta al Cuzco sin llegar a dar con Hernández Girón. Se inicia de esta manera el final de un proyecto rebelde que a todas luces no cuenta con la simpatía de la mayoría de los grupos étnicos

⁵² “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, *in*: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 253.

⁵³ *Loc. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*, p. 258.

⁵⁵ “Probanza de don Francisco Cusichac (1561)”, *in*: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 276.

⁵⁶ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 55, p. 114.

andinos. La presencia de los caciques guancas en Pucará, a más de mil kilómetros de su tierra, confirma la implicación protagónica que estos van a tener durante esta última etapa de la rebelión de Hernández Girón, etapa coronada con la captura del rebelde en el valle de Xauxa.

“Así le prendió como mujer los indios guancas”⁵⁷. Los indios de Xauxa y su papel en la captura del rebelde

La fuga y la posterior captura de Hernández Girón en el valle de Xauxa marca el final de las grandes guerras civiles en el virreinato del Perú. A pesar de la existencia de rebeliones posteriores, tal como la de Lope de Aguirre entre 1560 y 1561, el carácter periférico que define la extensión y el impacto de esta aventura amazónica le resta importancia en relación a la rebelión objeto de este estudio.

La captura de Girón marca el final de un periodo de inestabilidad política y de fragilidad administrativa que poco a poco dará paso a un periodo de consolidación colonial que conocerá su auge durante los años de la administración toledana en los Andes. Es en este contexto donde la participación de los indios de Xauxa durante las diferentes guerras civiles y la posterior captura de Hernández Girón adquiere un vehemente simbolismo. Sin duda, fueron los indios de Xauxa a través de sus acciones en favor de la causa real, unos de los principales actores que permitieron el establecimiento y la consolidación del poder colonial en el Perú. Dicha participación, muchas veces ignorada por los diversos cronistas que escriben sobre ello, da paso a la búsqueda por parte de los caciques guancas de un reconocimiento real que les favorezca frente al avance implacable de la administración colonial.

He aquí pues el punto más controversial de una historia contada y reformulada de múltiples maneras. La interminable búsqueda de privilegios, documentada por el sinfín de expedientes de méritos y servicios propios a la época, determina la focalización que cada relato adquiere en torno a la captura de Hernández Girón. Esta búsqueda de protagonismo no deja de sorprender al Inca Garcilaso de la Vega quien critica, por ejemplo, el afán del Maestre de Campo, don Pedro Puertocarrero, de querer “gozar [de] la victoria ajena”⁵⁸. Esta búsqueda frenética también es

⁵⁷ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 317.

⁵⁸ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 29, p. 686.

reprobada por el Palentino quien critica el ánimo de ciertos capitanes del bando real, luego de la batalla de Pucará, de querer repartirse las tierras vacas incluso antes del final de la guerra⁵⁹.

De esta manera, vemos que el episodio de la captura de Hernández Girón en Xauxa, cuyas consecuencias auguran grandes privilegios a aquellos que la lideren, presenta múltiples versiones, cada una al servicio de intereses tan variados como opuestos. Por una parte, Diego Fernández intenta desacreditar y menoscabar la participación guanca en la captura, mientras que el Inca Garcilaso nunca menciona a los indios guancas de manera explícita. Guamán Poma de Ayala, por su parte, no duda en adjudicar el triunfo del bando real a los indios del valle de Xauxa. Estas tres versiones, cada una con una pretensión totalmente distinta a la otra, se elevan como un testimonio claro de la manipulación historiográfica que este suceso soporta. Además de estas tres crónicas, el repaso exhaustivo de las informaciones de los principales capitanes involucrados en la captura, así como la de los caciques de Xauxa, nos van a permitir comprender la vehemencia de las dinámicas de poder y de las expectativas de los diferentes sectores de la sociedad colonial en torno a un asunto polémico para la época.

La *Historia del Perú* de Diego Fernández, en su capítulo LVIII de la segunda parte del libro segundo, narra el encuentro en Xauxa entre las magras tropas de Girón y las tropas lideradas por Miguel de la Serna y Juan Tello de Sotomayor, vecinos de León de Guanuco, enviados desde el Cuzco en busca del rebelde. Es sin duda el relato histórico más completo si se lo compara a lo escrito por el Inca Garcilaso de la Vega y por Guamán Poma de Ayala en torno al mismo suceso. La precisión geográfica y cronológica de los relatos de los hechos ocurridos en el valle refleja un conocimiento minucioso del valle por parte del cronista, aunque no podamos confirmar su presencia durante los hechos tratados⁶⁰. Por el contrario, la intertextualidad reconstruida entre el texto del Palentino y numerosos pasajes recogidos en la información y probanza de méritos y servicios de Juan Tello de Sotomayor⁶¹ nos hace pensar que el cronista español se sirve de este tipo de documentos al momento de redactar su crónica.

La noticia del paso de Girón por Xauxa durante esta última etapa llega de la mano del encomendero de la parcialidad de Atunxauxa, Gómez de Caravantes, quien alerta a ambos

⁵⁹ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 114.

⁶⁰ La utilización de la tercera persona gramatical durante la narración de su relato confirma lo dicho: “llegaron al Tambo [...] sin hallar cacique que les diese recado, excepto uno”, *ibid.*, p. 116.

⁶¹ AGI, Patronato, 119, R. 8.

generales de la presencia del rebelde en el pueblo de Sicaya (parcialidad de Ananguanca), en compañía de unos treientos hombres. Las tropas lideradas por De la Serna y Tello, conformada por ochenta hombres⁶², se encontraban en el pueblo de Sapallanga (parcialidad de Ananguanca). Se deduce de esta manera que, para el 22 de noviembre de 1554, mientras las tropas reales accedían al valle por la parte sureste, por el camino de Guamanga, los gironistas hacían irrupción en el valle por el lado suroeste a través de uno de los caminos hacia Lima⁶³.

La desertión que afecta al bando gironista es el resultado del carácter urgente e improvisado de su propia huida del campo de Pucará. Guamán Poma de Ayala asegura que Girón y sus tropas llegan a Xauxa “sin pólvora ni pelota”⁶⁴, lo cual grafica el carácter inevitable de la derrota de Hernández Girón. Las bajas al interior del “Ejército de la Libertad” interpelan tanto al Palentino como al Inca Garcilaso de la Vega ya que, en solo tres días, desde el 22 al 25 de noviembre de 1554, las tropas de Girón pasan de treientos a solo unos setenta hombres⁶⁵. Así pues, el papel del indio informante se revela vital para la identificación de estas tropas enemigas, aunque su exactitud sea puesta en entredicho por Garcilaso de la Vega⁶⁶.

Según el Palentino, durante estos tres días, Francisco Hernández Girón se desplaza por la margen derecha del valle desde Sicaya hacia Mito (parcialidad de Luringuanca). De su parte, el bando real controla la margen izquierda teniendo como centro logístico al tambo real de Guancayo (parcialidad de Ananguanca). El 25 de noviembre, las tropas de Tello y De la Serna parten del tambo de Guancayo y van al encuentro de Girón, quien desde Mito cruza el río Grande con

⁶² Juan Esteban Silvestre, vecino de Chachapoyas, y uno de los españoles que capturan a Girón afirma que fueron setenta los hombres que llegan a Xauxa con los capitanes De la Serna y Tello (AGI, Patronato, 99, N. 1, R. 1, fol. 33).

⁶³ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 318 afirma que “fue por el camino real del Inga, fue a Quilcata, Urapampa, Yauarpampa, Caracha, Choellococha, Astoputi y llegó a Uancabilca, y de allí se fue la Vilcabamba, de allí a la estancia de los Chongos de donde le prendieron muy pobrísimo”. Aunque la imprecisión de los hechos narrados por el cronista indígena es evidente y recurrente, se puede pensar que Girón ingresa al valle por la parte suroeste, a través del pueblo de Chongos. Esta hipótesis cobra mayor valor si se compara a lo dicho por el Palentino, quien localiza a Girón por primera vez en Sicaya, pueblo de la misma parcialidad que se encuentra en la margen derecha del valle y a pocos kilómetros de distancia. Existe un error manifiesto en las declaraciones de Guamán Poma ya que Girón no fue capturado en Chongos, sino en Masma, en la parte noreste del valle, tal como se verá posteriormente.

⁶⁴ *Loc. cit.*

⁶⁵ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

⁶⁶ “Y los indios en la primera relación dijeron más de los que iban y en la segunda los que pocos días antes caminaban, y en la última los que entonces eran”, I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 29, p. 685.

dirección al tambo de Marivilca (parcialidad de Luringuanca). La persecución de las tropas de Girón, cada vez menos numerosas, continúa a lo largo de las primeras horas del día. El rebelde, ante la inevitabilidad del encuentro, no duda en dirigirse hacia la parte alta del valle con el fin de “tomar un fuerte, que estaba en lo alto del cerro”⁶⁷. Gracias a la declaración de don Alonso Gualachaico, inserta dentro de las Informaciones de Juan Vélez (1614), se sabe que el lugar exacto de dicha contienda fue Masma, ayllu perteneciente a la parcialidad de Atunxauxa⁶⁸.

Aunque la descripción dada por el Palentino no se encuentra carente de una lógica espacial y temporal, existen algunos errores en torno a la movilización del Campo Real. Por ejemplo, en el interrogatorio inserto en la probanza de méritos y servicios del capitán Juan Tello de Sotomayor, se afirma que luego de haber llegado al tambo de Llacxapallanga, el Campo Real se desplaza al tambo de Marivilca y finalmente, al tambo de Xauxa⁶⁹. Según testigos presenciales de los hechos, tales como Juan de Sánchez o Diego de Sosa, la operación de ataque no se dirige desde el tambo de Guancayo ni desde el tambo de Marivilca, sino más bien desde el tambo de Xauxa⁷⁰, el cual nunca es mencionado por Diego Fernández.

Este cronista hace hincapié en la aparición súbita de doscientos indios de guerra “en dos cerros, que estaban al uno y otro cabo del fuerte que Francisco Hernández tenía”⁷¹. Las acciones que los indígenas conducen son pormenorizadas por Diego Fernández quien las califica de inútiles, al tirar, por ejemplo, “algunas piedras que no hazian mucho daño: por ser lejos”⁷². En un claro contraste, el Inca Garcilaso resalta el ánimo de los indios por “acabar a los aucas, que así les llaman a los tiranos”⁷³. Mientras el cronista español resalta el supuesto oportunismo de los guancas, el cronista mestizo destaca su buena disposición a luchar en favor de la causa real. De esta manera, el Palentino asume la participación indígena casi como una empresa privada, carente de subordinación a las órdenes de los capitales Tello y de la Serna.

Esta pretendida improvisación de los indios es incluso puesta como causa de un posible fracaso de los planes de captura de Hernández Girón. Se acusa a los indígenas de impedir el paso de los desertores del campo rebelde ya que “los davan de lançadas y pedradas [...] y los maltrataban sin

⁶⁷ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

⁶⁸ AGI, Lima, 142.

⁶⁹ AGI, Patronato, 119, R. 8, fol. 22v^o-23r^o.

⁷⁰ *Ibid.*, fol. 72r^o-v^o.

⁷¹ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

⁷² *Loc. cit.*

⁷³ I. GARCILASO DE LA VEGA, *op. cit.*, libro 7, cap. 29, p. 685.

que se les pudiesen defender por mucho que se procurava por los del Rey”⁷⁴. Para el Palentino, la ausencia de coordinación entre españoles e indígenas es evidente, y deja incluso entrever cierta desobediencia de las ordenes de los capitanes, imputándoseles el entorpecimiento de los planes tácticos del bando Real.

Por el contrario, en las *Relaciones de lo acaecido en Perú desde que Francisco Hernández Girón se alzó hasta el día que murió*, crónica anónima del siglo XVI, se destaca el abrumante número de honderos indígenas que, acompañados de solo de tres o cuatro españoles, acometen al rebelde “tan bravamente con sus hondas, que no se puede creer”⁷⁵. No solo existe una simbiosis en la coordinación entre indios y españoles, sino que también se otorga a los primeros el rol protagónico durante el ataque al rebelde: “Y allí [en un fuerte] se comenzó a defender y los indios a le combatir”⁷⁶.

La ausencia de este *cuerpo a cuerpo* entre Hernández Girón y los indios de Xauxa en la crónica del Palentino y en la del Inca Garcilaso nos muestra la dificultad de la reconstrucción del preciso instante de la captura del rebelde. En ambos escritos, los primeros hombres que logran llegar ante Francisco Hernández Girón, quien se encontraba solo con “cinco o seis hombres”⁷⁷, son Hernando Pantoja, Juan Esteban Silvestre, Gómez Arias de Ávila y Juan de Armaga, aunque este último no es mencionado por el cronista cuzqueño⁷⁸. Son los tres primeros los que se hallan en la prisión y captura del rebelde, no existiendo ninguna mención explícita de la presencia de los caciques guancas en dicho ataque, a diferencia de lo descrito por Guamán Poma quien atribuye tal hecho a los indios del valle de Xauxa.

La captura de Hernández Girón en manos de los tres caciques principales de las tres parcialidades del valle de Xauxa adquiere un valor simbólico mayor que se destaca dentro del conjunto de ilustraciones del cronista. Guamán Poma otorga un valor estratégico a la imagen ya que se

⁷⁴ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

⁷⁵ ANÓNIMO, “Rebelión de Francisco Hernández Girón en Perú en 1553”, in: *Varias relaciones de Perú y Chile y conquista de la isla Santa Catalina 1535-1568*, Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, 1879, p. 223.

⁷⁶ *Loc. cit.*

⁷⁷ D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

⁷⁸ Los nombres de Hernando Pantoja, Juan Esteban Silvestre, Gómez Arias de Ávila y Juan de Armaga también aparecen en la información de méritos y servicios de Juan Tello de Sotomayor. La intertextualidad existente en numerosos pasajes de dicha información y la crónica del Palentino pueden abrir pistas de exploración para el estudio de la obra de este último (AGI, Patronato, 119, R. 8, fol. 34r^o-v^o).

encuentra convencido de su impacto, de su influencia, de su valor sugestivo y de su importancia intrínseca⁷⁹. Vemos por primera vez en su obra pictográfica, la sumisión expresa del mundo español al indígena.

Figure 1

434 [436]

APO ALANIA, CHVQ [VE] LLANqui, Hanan Uanca, Guacra Guaman , Lurin Guanca, Cucichac , Xauxa, prendió a Francisco Hernandes con sus seys soldados capitanes que halló cin arma y muy pobre.

/ Girón / Alanya / Guacra Uaman / en Xauxa /

CONQVISTA⁸⁰

Guamán Poma de Ayala logra construir muy sutilmente un discurso ambivalente en el que no solo se pone en valor al mundo andino y sus actores, sino también que se afirma la lealtad de los indios al rey. Así, para José de la Puente Luna, “la imagen pone en evidencia la centralidad estratégica de la información parcialmente recogida en Jauja para el proyecto del cronista y príncipe: demostrar la lealtad de los indios y caciques al soberano”⁸¹. A través de esta imagen, Guamán Poma resalta la voluntariedad de sometimiento de los diferentes actores andinos al proyecto real hispánico, expresando su lealtad al rey, exigiendo el respeto de sus fueros y reivindicando el papel del indio como sujeto real⁸².

Aunque Guamán Poma tiene conocimiento de la crónica de Diego Fernández⁸³, la imprecisión historiografía notable en torno a la rebelión de Hernández Girón no nos permite afirmar que el cronista indio se base en la crónica del español para la narración de los sucesos de la rebelión

⁷⁹ Marie-Claude CABOS FONTANA, *Mémoire et acculturation dans les Andes: Guamán Poma de Ayala et les influences européennes, 1583-1615*, Paris/Montréal: L'harmattan, 2000, p. 91.

⁸⁰ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 317.

⁸¹ José Carlos de la PUENTE LUNA, Víctor OCHOA, “La huella del intérprete: Guamán Poma de Ayala y la primera composición general de tierras en el valle de Jauja”, *Histórica*, 30 (2), 2006, p. 21.

⁸² “Los dichos encomenderos no pueden llamarse encomenderos de indios ni conquistadores por derecho de justicia, porque no fue conquistador de indios, sino que de buena voluntad se dio de paz a la corona real sin alzamiento [...] y así, no tenemos encomendero ni conquistador, sino somos de la corona real de Su Majestad, servicio de dios y de su corona”, F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 421.

⁸³ J. C. de la PUENTE LUNA, V. OCHOA, art. cit., p. 20.

gironista. Resulta curioso sin embargo que Guamán Poma desacredite el trabajo del Palentino, acusándolo de “falta de investigación en algunas cosas que escribe”⁸⁴. A diferencia de lo que señala José de la Puente Luna, *Nueva Corónica* no presenta ningún “nivel de detalle”⁸⁵ si se la compara a las crónicas del Palentino y del Inca Garcilaso de la Vega, sin olvidar las *Relaciones* anónimas. Sin embargo, las sumarias líneas dedicadas a la rebelión de Hernández Girón y a la captura de este personaje en Xauxa no prejuzga la vitalidad del impacto que la imagen de dicho episodio transmite al lector.

Además, el peso de la tradición oral local, capaz de favorecer la construcción de un relato heroico arquetípico en torno a la captura de Hernández Girón, leitmotiv de las numerosas pretensiones de los indios guancas, impregna el mensaje que Guamán Poma de Ayala intenta transmitir a sus lectores. Las numerosas estancias del cronista indio en el valle y su supuesta amistad con uno de los hijos del cacique Chuquillanqui⁸⁶ nos hacen inferir, a pesar de los errores historiográficos manifiestos de su obra, el peso crucial de la tradición oral guanaca, que recoge orgullosamente el papel protagónico que los indios de Xauxa cumplen durante las guerras de pacificación.

Sin embargo, a excepción de la crónica de Guamán Poma, ni el Palentino ni el Inca Garcilaso le otorgan a los caciques indios tal relevancia. Como ya lo expusimos, según el Palentino y el Inca Garcilaso de la Vega, fueron Hernando Pantoja, Juan Esteban Silvestre y Gómez Arias de Ávila quienes capturan a Hernández Girón. Además, en ninguna de las pretensiones judiciales que dichos caciques guancas elevan ante la Real Audiencia de Lima se atribuyen tal papel. Si bien ponen en valor, con ayuda de un importante número de testigos notables, la cooperación y el auxilio que brindan a los españoles desde los inicios de la rebelión de Hernández Girón, en ningún momento afirman expresamente haber sido ellos los captores del rebelde, tal como se desprende de la imagen de Guamán Poma. Su presencia se encuentra comprobada durante el encuentro y conflicto final entre las tropas reales y las tropas gironistas, sin embargo, los caciques guancas no forman parte del primer plano de los sucesos. Estos últimos secundan las magras tropas de los capitanes De la Serna y Tello durante la persecución y la captura de Girón por Masma (parcialidad de Atunxauxa) pero no son los que van a prender personalmente al rebelde. Don Jerónimo Guacrapaucar, cacique principal de Luringuanca, asegura en sus informaciones de 1560 que con la ayuda de Dios y la suya “prendieron al dicho Francisco Hernández y a su

⁸⁴ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 2, p. 416.

⁸⁵ J. C. de la PUENTE LUNA, V. OCHOA, art. cit., p. 23.

⁸⁶ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 2, p. 443.

gente”⁸⁷. Del mismo modo, don Francisco Cusichac, cacique principal de Atunxauxa, sostiene en su probanza de servicios de 1561 que los caciques de su parcialidad “fueron la principal parte para que se prendiesen al dicho Francisco Hernández e su gente”⁸⁸. Así pues, vemos que dos de los tres caciques principales guancas son conscientes del carácter determinante del rol que desempeñan al lado de las tropas reales, sin embargo, y a diferencia de ciertos españoles como Gómez Arias de Ávila, no se atribuyen el protagonismo durante el instante preciso de la captura de Girón.

El fracaso de la aventura gironista y el éxito de la empresa real se encuentra condicionada a la activa colaboración de los señores étnicos del valle de Xauxa. Esta participación activa y en un primer plano en el seno del bando real también se encuentra testimoniada por actores españoles claves, todos testigos de las informaciones y probanzas guancas de 1560 y 1561. Alonso de Santana, vecino de Guánuco, destaca la ayuda recibida por la “muchas cantidad de indios que en la escaramuza ayudaron muy bien en todo lo que pudieron hasta que el dicho Francisco Hernández fue preso”⁸⁹. Damián de la Bandera, vecino del Cuzco, reconoce que “es público y notorio que en el dicho valle de Xauxa prendieron al dicho Francisco Hernández e que los indios del dicho valle ayudaron en ello”⁹⁰. Finalmente, Pedro Puertocarrero, vecino del Cuzco y Maestre de Campo del bando real, también remarca “la mucha ayuda de los indios del dicho don Jerónimo”⁹¹ al momento de la captura de Hernández Girón.

En contraste a lo anteriormente expuesto, para Diego Fernández, el papel que juegan los indios de Xauxa durante la captura de Hernández Girón se centra en su supuesto carácter pusilánime. El Palentino no duda en tildar a los indios de Xauxa de poco colaborativos: “y a medio día llegaron al Tambo, como toda la gente: donde se alojaron sin hallar cacique alguno: que se les dicesse recado, excepto uno”⁹². Además, también deja entrever el miedo que la presencia de Hernández Girón en el valle produce en los indios de Xauxa: “Y dezian a los capitales y soldados que se fuessen: pues eran tan pocos, y que por averles allí tenido y proveydo; les haría mucho mal

⁸⁷ “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)”, in: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 226.

⁸⁸ “Probanza de don Francisco Cusichac (1561)”, in: *ibid.*, p. 277.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 343.

⁹⁰ “Información de don Jerónimo Guacrapaucar (1560)” in: *ibid.*, p. 258.

⁹¹ *Ibid.*, p. 253.

⁹² D. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, libro 2, parte 2, cap. 58, p. 116.

Francisco Hernandez: y con este temor, no parecía indio ni cacique”⁹³. Diego Fernández intenta resaltar la ayuda de los indios cañaris presentes en el valle, oponiéndolos así a los *apocados* indios guancas⁹⁴. De esta manera, se quiere restar importancia al papel determinante que los indios del valle de Xauxa cumplen en los últimos momentos que preceden a la captura de Hernández Girón. El miedo, aunque comprensible durante una época de guerra, se constituye en el texto del Palentino como un mecanismo retórico de descrédito capaz de construir un arquetipo del indio de Xauxa nada glorioso.

¿Cuál es el motivo que empuja al Palentino a proceder de tal manera? Ante la evidente escasez de estudios profundos que nos ayuden a conocer la vida y la obra de tal cronista la potencial respuesta a tal pregunta no está exenta de polémica⁹⁵. Su papel como Cronista del Perú bajo el mandado del virrey Andrés Hurtado de Mendoza y la fecha de publicación en España de la obra (1571), enmarcan su relato en el periodo pretoledano que se extiende desde 1555 a 1570. Durante dicho periodo, los caciques del valle de Xauxa buscan incansablemente el reconocimiento de los auxilios proporcionados a los españoles desde la conquista hasta la rebelión de Hernández Girón. El viaje del hijo de uno de ellos, don Felipe Guacrapaucar, a España en 1562 muestra hasta qué punto este asunto es trascendente no solo para el reconocimiento de la ayuda y la posterior obtención de alguna recompensa, sino también para la reformulación de las estructuras de poder de dichos señores étnicos ante el avance arrollador de la maquinaria administrativa colonial.

Entonces, no nos debe extrañar que el Palentino, en su rol de Cronista del Perú⁹⁶, busque minimizar y neutralizar las diferentes acciones legales iniciadas por los indios de Xauxa desde julio de 1558 con la presentación ante la Real Audiencia de Lima de cuatro Memorias recapitulativas de los auxilios otorgados a los españoles desde el inicio de la conquista hasta el momento de la captura de Hernández Girón. Las pretensiones de estos indios, al ir en contra de

⁹³ *Loc. cit.*

⁹⁴ “Aviendo apercebido al cacique juntasse algunos indios de guerra para lo que menester fuere. El qual traxo hasta cuarenta indios cañares con sus lanças, y no aparecieron más indios. Antes se les huyeron aquella noche todos los indios de servicio que les avian dado”, *ibid.*

⁹⁵ Al respecto, Francklin Pease afirma lo siguiente: “Fue escribano en Lima, nombrado por la reina en diciembre de 1550 [...] aplazando su incorporación hasta mediados de 1553. En este mismo, la rebelión acaudillada por Francisco Hernández Girón lo hizo ingresar al Ejército real. Terminada la guerra solicitó contratar un sustituto para su escribanía [...] dejando definitivamente el puesto en 1556”, *in*: Joanne PILLSBURY (éd.), *Fuentes documentales para los estudios andinos, 1530-1900*, Lima: PUCP (Colección Estudios Andinos), 2016, 2, p. 1113.

⁹⁶ Ostenta dicho cargo hasta 1561 cuando su puesto es desaparecido por motivos de ahorro fiscal (*loc. cit.*).

las pretensiones de numerosos españoles, se erigen como un escollo capaz de mermar los intereses de estos últimos.

La Real Cédula del 5 de septiembre de 1555, otorgada apenas unos días después del arribo de la noticia de la captura a España⁹⁷, reconoce el valor simbólico de los auxilios de los indios de Xauxa en favor de la corona española. La princesa Juana de Austria destaca la implicación de don Francisco Cusichac, don Jerónimo Guacrapaucar y don Cristóbal Ayala durante el episodio de la captura del rebelde, siendo estos “gran parte para que el dicho Francisco Hernández y otros secases suyos fueren presos”⁹⁸. La regenta los distingue por su implicancia capital en favor de la corona y ordena favorecerlos “de manera que ellos conozcan el beneficio que reciben por haber servido en lo susodicho”⁹⁹, aunque no precisa ninguna manera práctica de hacer efectivo dicho reconocimiento, dejando esta tarea a las autoridades coloniales limeñas. Además de esta recomendación dirigida a los oidores de la Real Audiencia de Los Reyes, el virrey de Cañete premia a Gómez Arias de Ávila con dos mil pesos de renta por haber sido el captor del rebelde en el valle de Xauxa¹⁰⁰. Arias Maldonado, español que arriba a España con la noticia de la captura también será recompensado por el mismo virrey con un repartimiento de un valor de cinco mil pesos de renta¹⁰¹.

Este protagonismo atribuido exclusivamente a Gómez Arias de Ávila, en detrimento de los capitanes De La Serna y Tello Sotomayor, y el reconocimiento real de los auxilios de los indios del valle de Xauxa por la más alta instancia real menoscaba el anhelo de reconocimiento que los capitanes y soldados españoles presentes en Xauxa durante la captura persiguen. Consciente de su rol como Cronista del Perú y de la posteridad y autoridad de su obra, Diego Fernández va a servirse de sus escritos para restaurar *una* verdad al servicio de intereses españoles particulares¹⁰². Un estudio posterior de la intertextualidad de la crónica del Palentino y las informaciones de méritos y servicios del capitán Juan Tello, por ejemplo, pueden dar pistas

⁹⁷ La noticia de la captura llega a la corte de Felipe II el 20 de agosto de 1555. Se encarga la misión a Arias Maldonado, hijo del doctor Buendía (Archivo General de Simancas, Estado, 109).

⁹⁸ AGI, Lima, 567, L. 8, fol. 107v^o-108r^o.

⁹⁹ *Loc. cit.*

¹⁰⁰ AGI, Patronato, 119, R. 8, fol. 24r^o-v^o.

¹⁰¹ *Ibid.*, fol. 24v^o.

¹⁰² La crítica en contra de Diego Fernández es recurrente a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI. No olvidemos que el Inca Garcilaso culpa al Palentino de haber ocasionado su ruina, al involucrar a su padre como colaborador de Gonzalo Pizarro. Existe igualmente un conflicto entre el dicho cronista y el oidor Hernando de Santillán, véase AGI, Patronato, 171, N. 1, R. 19.

nuevas que nos permitan comprender las dinámicas de poder que enmarcan el relato de Diego Fernández, muchas veces un relato dirigido contra los actores reconocidos y/o premiados por las altas instancias coloniales.

Tanto Miguel de la Serna como Juan Tello Sotomayor van a considerarse legítimos mercedores de los privilegios obtenidos por Gomes Arias de Ávila y Arias Maldonado¹⁰³. El primero, por ejemplo, se atribuye el desbaratamiento y el arresto del rebelde, relegando a Gomes Arias de Ávila al simple rol de auxiliar encargado del transporte del captivo¹⁰⁴. Ambos capitanes no evocan la participación de los indios de Xauxa, algo comprensible en un contexto en el que las pretensiones múltiples de los diferentes actores se contraponen y son muchas veces incompatibles unas a otras. Teniendo en cuenta las fechas de redacción de las informaciones de méritos y servicios de ambos capitanes (entre 1562 y 1563) y las de los caciques guancas (entre 1558 y 1561), y el vínculo intertextual que la crónica del Palentino mantiene con las informaciones del capitán Juan Tello, se deduce que los hechos narrados en la crónica Diego Fernández referentes a la rebelión gironista fueron redactados con pleno conocimiento de las acciones iniciadas por los caciques guancas ante la corona española.

La batalla que los indios emprenden a través de los mecanismos legales hispánicos marca un hito en un contexto en la que la participación de estos en el proceso de conquista y pacificación del Perú no se encuentra ni reconocida ni favorecida. Así pues, Francisco de Talavera, escribano y declarante de la memoria del cacique de Atunxauxa, hace hincapié en una práctica ampliamente expandida en estos primeros años de presencia española en tierras andinas, en donde no “se ha acostumbrado [...] pagar cosa alguna a los indios por lo que así dan a los españoles e gente de guerra en tiempo de ella”¹⁰⁵. Los indios de Xauxa, cuyas pretensiones legales acometen en contra de un *status quo* siempre favorable a los actores hispánicos, van a erigirse como un obstáculo a la construcción de un relato histórico uniforme y coherente al servicio de los intereses de notables vecinos españoles. El reconocimiento de la princesa Juana de Austria, aunque fundamental para la comprensión del comportamiento de la alta administración con respecto a los indios hacia 1555, no será implementado plenamente por la administración colonial en América, sin duda debido al potencial peligro que esto representaría en un continente largamente condicionado a los

¹⁰³ AGI, Patronato, 119, R. 8, fol. 24r^o-v^o.

¹⁰⁴ AGI, Patronato, 104A, R. 1, fol. 14v^o.

¹⁰⁵ “Probanza de don Francisco Cusichac (1561)”, *in*: W. ESPINOZA SORIANO, *Los huancas...*, p. 383.

contantes conflictos entre actores españoles, sedientos de un anhelo de riqueza. Así pues, es en este contexto en donde la crónica del Palentino recobra todo sentido y lógica.

Finalmente, llama la atención la ausencia de cualquier expresa mención del valle de Xauxa en la crónica del Inca Garcilaso de la Vega. En la *Historia General del Perú*, la omisión de la participación de los indios de Xauxa y de los sucesos que ocurren en este valle es recurrente. La estadía en Xauxa del Campo Real de junio a agosto de 1554 no merece mención alguna para Garcilaso, al igual que en todo el capítulo XXIX del libro séptimo de su *Historia General del Perú*. Aunque la participación indígena se enmarca dentro de una categorización general, la de los indios, en ningún momento se especifica el origen étnico de dichos actores, resumiendo su participación sobre todo al espionaje.

¿Cuál es el motivo que explica dicha omisión por parte de Garcilaso? ¿Puede deducirse la voluntad de la parte de Garcilaso de hacer caso omiso de los hechos concernientes a los actores históricos guancas presentes durante la captura de Hernández Girón? Garcilaso de la Vega, testigo adolescente de ciertos hechos referentes a esta guerra civil en el Cuzco, se sirve de la crónica de Diego Fernández durante la redacción su crónica. Además, la presencia en el Cuzco de los caciques principales del valle de Xauxa en los sucesos en torno a la batalla de Pucará no puede ser ignorada por el cronista ya que, como lo vimos anteriormente, la proporción de indios guancas en el Campo Real es exponencial.

Al igual que Guamán Poma¹⁰⁶, Garcilaso resalta la afición de los indios de Xauxa por la carne de perro¹⁰⁷. La presencia del primero en el valle de Xauxa nos permite asegurar que esta supuesta afición por la carne canina no carece de cierto grado de veracidad. Sin embargo, esto tampoco descarta cierto ánimo de desprestigio de parte del cronista mestizo en contra de los indios guancas, a los que, junto a numerosas etnias andinas, culpa directa e indirectamente de traición. Por ejemplo, la supuesta fidelidad de los cañaris a los españoles es puesta en duda a lo largo de su obra. Los inculpa de servir de espías dobles “para que cuando la guerra se acabase, los cañaris del bando vencido se guareciesen de la muerte a la sombra del bando vencedor, diciendo que todos habían sido de él”¹⁰⁸. La masiva presencia de los mitmas cañaris en el Cuzco hacen que en el

¹⁰⁶ F. GUAMÁN POMA DE AYALA, *op. cit.*, 1, p. 187.

¹⁰⁷ I. GARCILASO DE LA VEGA, *Primera parte de los comentarios reales de los incas*, Lisboa: Pedro Crasbeek, 1609, libro 6, cap. 10, p. 283.

¹⁰⁸ *Id.*, *Historia...*, libro 2, cap. 26, p. 180.

relato de Garcilaso exista cierta metonimia que englobe indirectamente lo que el cronista piensa en torno a los auxilios que determinadas etnias indígenas dan en favor de la causa española.

Así pues, vemos que tanto en el caso de los cañaris como en el de los guancas, existe un discurso despectivo que encuentra explicación en los vaivenes de la conquista. Aunque la brutalidad y el carácter bestial que se desprende de las calificaciones de ambas etnias se puede enmarcar dentro de la primera edad del mundo andino garciliano, es evidente que la noción de la traición de ambas etnias a los incas, señores naturales del mundo andino, condiciona el discurso del cronista mestizo. El silencio de la participación de los indios del valle de Xauxa en la captura de Hernández Girón por parte del Inca Garcilaso, es un silencio deliberado, como si a través de esta omisión se intentara castigar a los guancas por su traición a los incas, ancestros maternos del cronista.